

LUNA DE ENFRENTÉ

BLANCA BALLESTÉROS

► BRÚJULAS

Descubrir lo oculto puede ser una virtud, pero no descubrirlo también, quizás aún más.

La virtud del espía

Averiguar qué esconde la realidad más allá de lo que vemos es una tarea apasionante. Incluso cuando aquello que hemos descubierto ha de quedar en secreto. No es un trabaleguas, ni un cruce sin semáforo, no. Es el trabajo del espía. Acumular información mientras es posible para después, sólo si conviene, dejarla destilar a pequeñas gotitas. La fascinación por lo que las personas escondemos, ya sea de nosotros mismos, ya sea de lo que hacemos, es lo que me ha llevado siempre a quedarme deslumbrada por los espías. Aquellos héroes de nombre falso que arrastran una vida que no es vida. Una existencia inventada. De tanto inventarse su propia historia, se les olvida quiénes eran de verdad. Sombríos atentos que se



esconden tras las esquinas. De lo que hablaba al principio, la verdadera virtud del espía es saber la verdad y ocultarla, o construir de otra manera. Quizás ése es el problema.

Quienes se sirven de los espías no sólo quieren conocer secretos, sino construir la verdad a su antojo. La virtud del espía es ser más listo que aquellos para los que trabaja y guardar, como salvoconducto, información trascendental, que sólo él atesora, y con la que da un toque de atención. Cuidado, porque de la misma manera que he conseguido llegar a los lugares más recónditos para obtener datos, igualmente puedo usarlos o revertir el proceso y atacar a quienes quieran comprometerme. La virtud del espía es ser imprescindible. Y, sobre todo, que los demás no lo sepan, que piensen que controlan la situación. El espía es el más hábil de todos, porque ésa es la única manera en la que ha podido sobrevivir. Pero, sobre todo, es saber llevar el doble juego de una vida que no existe, de sus dos vidas que no existen. Como una especie de vampiro, muerto y no muerto, que cabalga entre dos mundos y que tiene el poder de convertirse en lo que su voluntad decida. Éste es su poder y lo que lo hace temible para el resto. Incluso más temible, porque la mayoría ignoran su condición y creen que es una persona insignificante que compra el periódico, baja a la panadería o pasea su perro sin preocuparse de lo que pasa alrededor. ¿Quién es? Aquel que ha vendido su alma al diablo, como he leído en algunas ocasiones. Quizás no, quizás la virtud del espía es no haber vendido su alma, sino haber comprado las de los demás.

TRIBUNA LIBRE

Tratar al maltratador

FERNANDO PÉREZ DEL RÍO*

Durante todos estos años se ha discutido sobre las soluciones y remedios necesarios para las mujeres que sufren y han padecido la violencia de cualquiera de sus formas; pero en esta ocasión explicaremos, por fuerza de forma breve y dentro de un ejercicio de transparencia; qué se puede hacer con la persona que maltrata.

Ya existen algunos programas terapéuticos destinados a los maltratadores. Programas eficaces y cada día mejor diseñados que también tienen como objetivo la protección a la víctima. En general, para este tipo de casos, se propone terapia individual y a la par, terapia de grupo, -a parte de ser más económico-, el grupo siempre es un tratamiento donde se aprenden mejor determinadas habilidades, destrezas de las que sin duda carecen estas personas. La primera fase, en algunos de estos programas, suele ser de corte informativa; espacio donde sin tapujos se exponen los mecanismos del maltratador, tal y como son. Se pone sobre la mesa cómo actúa, qué juegos utiliza, se explica cómo el maltratador suele aislar a la mujer, y por añadidura cómo la termina haciendo un siniestro vacío so-

tentada en otras premisas anteriores que habrá que ir modificando. Son personas con abundantes y notorias ideas irracionales, y no suele haber alternativas a esas ideas salvo la agresión. Después de esta primera fase que podemos denominar «ilustrativa», se trabajan otra suerte de cuestiones; la negociación; la resolución de problemas, se trabajan las interacciones que se producen entre el entorno y la persona, se cuestionan y replantean las relaciones. Sobran razones para argüir la importancia de aprender a no sobrecargarse, se enseña a controlar los cambios fisiológicos que se van sucediendo cuando se enfada; frenar la cascada de pensamientos que apresurados se apetonan; decimos esto ya que, por lo general, el acto violento es un cúmulo de pequeños sucesos incómodos muy mal gestionados. El maltrato es la última acción de una larga secuencia de hechos, así, es muy importante aprender a detenerse en cualquier punto de la secuencia y cuanto antes mejor.

Es importante analizar en qué momento agrede, si es cuando está en una fase de abstinencia, si es cuando él aprecia que le falta algo, cuando ha consumido alcohol, si es en un determinado contexto, por ejemplo después de estar con familiares, o en determinadas situaciones como cuando están solos. A nuestro modo de ver es importante describir dónde, cuándo ocurre, y para qué maltrata. Así, encontraremos a maltratadores que sin pudor alguno maltratan en todos los casos, otros sólo maltratan en un momento muy puntual, por ejemplo cuando, según ellos, la mujer hace algo en concreto. Finalmente y como en otras ocasiones debemos trabajar individualizando cada caso; el uno por uno. Todo esto es recomendable que se enlace a la revisión de su historia, es importante que relate su historia personal donde se debe poner atención a su momento evolutivo, no es lo mismo un joven de 20 que una persona de 60, el tratamiento es diferente. Saber si a su vez fue víctima de maltrato, pinceladas que se complementan con el conocimiento de sus valores, donde podemos subrayar una tarea doble, por un lado señalar y fortalecer los valores que ellos dicen poseer y por otro poner en solfa esas creencias a todas luces desmedidas. No hay que olvidar que las creencias culturales son de lo más importante. En este sentido versaba el siguiente eslogan, destinado a las víctimas, que se utilizó en una campaña italiana contra la violencia de género: «Il vero io è quello che tu sei, non quello che hanno fatto di te.» El verdadero yo es lo que tú eres, no lo que han hecho de ti.

Como íbamos explicando, en este recorrido también habrá que tomar en consideración y saber, qué funciones tiene la mujer para el hombre. Hay que tratar con él sobre la imagen que tiene de lo femenino, qué piensa de ella. Escudriñar con detalle el tono de sus manifestaciones.

Rebuscar hasta saber qué es lo prioritario para ellos, y será el momento para entender sus experiencias vitales, por ejemplo cómo se sintió antes del matrimonio, cómo se sintió después. Es primordial examinar lo que le ha condicionado para llegar a donde ha llegado. El tratamiento pasa también por trabajar el autocontrol, controlar la ira, pero igualmente saber ponerse en el lugar del otro, lo que llamamos; la empatía. Estas personas, entre otras cosas, muestran importantes deficiencias en la comunicación, y es frecuente que utilicen numerosas viñetas y expresiones posesivas cuando se refieren a la mujer. No hay que

olvidar que el maltratador es quien marca las pautas y dirige a su pareja, y fácilmente podemos llegar al extremo donde la mujer fue un elemento más del panorama en la vida del maltratador, como una foto que tiene poca o ninguna relevancia. Debemos recordar que ese desprecio, desapego, o indiferencia hacia la pareja puede llegar a tornarse maltrato cuando existe una situación de desventaja. El trabajo con estas personas no es tarea fácil ni para los terapeutas curtidors, el clínico puede fácilmente darse por vencido ante la intensidad emocional que se genera; sin duda el terapeuta que dirige estos grupos no debe ser un novato.

Aunque para la mayoría de las personas sea algo común y obvio, el tratamiento consiste también en enseñar cuestiones tan básicas como reaccionar adecuadamente ante las críticas, hacer preguntas, expresar las emociones, aprender a hacer halagos, defender los derechos, saber realizar correctamente peticiones de cambio, incluso aprender a realizar una crítica, aunque cueste creerlo y pueda sonar incoherente; no saben hacer críticas adecuadamente. En mi opinión y en contra de la cultura de lo sucedáneo y de la insistencia en no querer

«El grupo siempre es un tratamiento donde se aprenden mejor determinadas habilidades, destrezas de las que sin duda carecen estas personas»

«El maltratador es quien marca las pautas y dirige a su pareja, y podemos llegar al extremo donde la mujer fue un elemento más del panorama»

cial, y cómo paulatinamente la hace sentir culpable de casi todo; y como ya sabemos, una persona que siente culpa, se puede hacer inevitablemente más dependiente. Se explica cómo logra escindir a la mujer, dividirla, generaría un mar de dudas, y se revela cómo la persona que maltrata genera miedo, incluso terror. En definitiva se exponen cuáles son sus artimañas. Es una fase donde el maltratador se suele ver descubierto en todos sus flancos; esas trampas que hacía a escondidas, a la chita callando, ahora se ven oreadas en el grupo.

Básicamente, el objetivo principal del maltratador es controlar a la otra persona. Intentará controlar a nivel cognitivo, es decir, que la víctima piense en él, fiscalizarla a todos los niveles, -no sólo consiste en vigilarla-, directamente y sin disimulo intenta controlar todas y cada una de las acciones; fagocitarla. Sobre decir, que en muchos casos el maltratador se atora en sus creencias disfuncionales y si no tiene un entorno donde poder ejercer el poder, o canalizar esa necesidad de control; sentirá que no es nada, quizás por esa razón sienta un sempiterno malestar emocional, un malestar que siempre lo acompaña y lo persigue. En este sentido una de las claves del tratamiento es el método socrático, entendemos que una mala premisa está sus-

hacer responsables a las personas y hacerlos titulares de lo que sea, considero, como en otras patologías, que la persona es responsable. Son responsables de cambiar su actitud, de respetar las normas, de entender lo que les ocurre. Según José María Álvarez «Cicerón en sus Tusculanas, decía que los remedios para los males del alma se hallan en ella misma, o como afirma un clínico de Valladolid Fernando Colina, «Curar no es otra cosa que alentar al sujeto hacia su responsabilidad». Para ello entre otras cosas hay que ofrecer soluciones y alternativas a lo que dice, colaborar en su emancipación, se les debe enseñar estrategias y alternativas frente a las posiciones en las que se mueven a hurtadillas de forma ambivalente, -lo pinten como lo pinten-, se mueven entre la inmadurez y el victimismo. Cabe decir en mención especial, que en terapia, lo prioritario es solucionar el problema de la violencia, pero como he intentado explicar, eso lleva consigo modificar otras muchas cosas, para así poder vivir relaciones sanas, con cierta autonomía, niveladas y más plácenas, en definitiva; poderlos recuperar.

* Fernando Pérez del Río. Dpto. de Comunicación de Proyecto Hombre Burgos